

Una fábula gatuna satírica, primer texto literario que habla de Sotillo de la Adrada

Del poema, datado a finales del XVI y descubierto hace dos años, ha realizado José Antonio Bernaldo de Quirós un estudio que será publicado por la Diputación



José Antonio Bernaldo de Quirós, Juan Pablo Martín, Eduardo Daque y Mariv González, ante copias del manuscrito del texto recuperado.

DAVID CASILLAS / AVILA

Un autor anónimo escribió a finales del siglo XVI a principios del XVII un poema satírico en forma de fábula protagonizada por gatos que, por razones aún desconocidas, situó en la localidad de Sotillo de la Adrada. Ese poema, de notable calidad literaria y lleno de otros intereses crecientes centrados en su crítica social y religiosa, fue descubierto hace alrededor de dos años en la Biblioteca Nacional, y en atención a su valía y su interés fue objeto de un estudio promovido por la Diputación y el Ayuntamiento de Sotillo, que fue llevado a cabo por el catedrático José Antonio Bernaldo de Quirós.

Ese estudio, que la Institución Gran Duque de Alba editará en breve, fue presentado ayer por sus principales responsables, el diputado de Cultura, Eduardo Daque, el alcalde de Sotillo de la Adrada, Juan Pablo Martín, Mariv González, concejala de Cultura, y José Antonio Bernaldo de Quirós.

La intención de ese estudio, informó Daque, es que «la opinión

pública sepa de la existencia de una obra literaria apócrifa que conocimos hace dos años y que había aparecido en la Biblioteca Nacional, un poema titulado *La muerte entera y honra de Crespina Maruzano, gata de Juan Crespo*, una obra que «tiene la peculiaridad de que transcurre en Sotillo de la Adrada, por lo que la Diputación recibió de su Ayuntamiento la petición de hacer una investigación del texto desde el punto de vista literario».

Conocida «la importancia del hallazgo suscribimos un convenio para apoyar la investigación, dotado con 3.000 euros, y se propuso como persona indicada para la labor al doctor José Antonio Bernaldo de Quirós Mates, quien tras meses de trabajo entregó al Ayuntamiento un informe en el que aborda las ediciones que hay y estudia el manuscrito, indagando en su autoría, en la intención del texto y en el por qué de la elección de Sotillo como lugar donde sucede la narración».

IMPORTANCIA CAPITAL. «Para no-

sotros», comentó el alcalde de Sotillo de la Adrada, este poema «tiene una importancia capital porque es el primer texto literario no administrativo, o no oficial, en el que aparece nuestro municipio, y de ahí que le diésemos mucha importancia, porque al margen de su relevancia literaria, permitía al Ayuntamiento avanzar en el conocimiento de una fase muy importante de su historia, la previa a la concesión del título de villa, y también desarrolló a partir de él un producto turístico o basado en este personaje tan atractivo desde el punto de vista literario, que seguro que tiene efecto llamada para visitantes y vecinos, muchos de los cuales aún desconocen la existencia del poema».

FÁBULA DE 1.200 VERSOS. El texto, explicó José Antonio Bernaldo de Quirós, «es una fábula en forma de poema narrativo en octavas reales, en arte mayor, de unos 1.200 versos, que cuenta la historia de una gata que poco antes de morir refiere a sus hijos, dicta testamento y les habla de los hazards de su padre; luego le hacen el entierro, les

honran fúnebres y el sermón fúnebre, y ahí acaba».

El poema, siguió su investigador, «es un texto lleno de enigmas y de dificultades, un desafío intelectual constante que he disfrutado mucho, y que la mayoría de los críticos que antes se habían acercado a él realizaron «opiniones muy favorables que comparto, porque cuando más lo conoces más te impresionas; quienes no lo han visto de esa manera, atado, «creo que es porque no han comprendido bien el texto, han pensado que era una parodia de la poesía épica, igual que la *Guineasquivia* de Lope de Vega, y desde ese punto de vista es un poco anodino, pero que en realidad es el poema es una para-

Varios personajes históricos reales se ven reflejados en los gatos de esta fábula

dia de todos los usos funerarios que había en la España de finales del XVI, principios del XVII, que es cuando se puede situar el poema».

«En aquel momento «cada uso funeral iba acompañado de un género literario, y en este poema se parodiaban todos esos géneros, el de los testamentos, el de los epitafios, el de los sermones funerales y el de las honras fúnebres, entonces muy en boga».

Entre las dificultades que se presentaron a la hora de estudiar el texto para su publicación la primera fue saber cuál de todos los existentes «teníamos que publicar, no podía ser la edición de París de 1604 porque no es muy buena, y lo que hicimos fue comparar todas las versiones de los manuscritos y el texto impreso y llegar hasta la hipotética versión original, que es lo que hemos hecho».

Otros enigmas fueron los de tratar de identificar al autor, que «lógicamente no quise dar su nombre porque el texto es muy satírico, ataca a las órdenes religiosas y sobre todo a la Jerónima, que tenía un convento en el cerro de Guisando». Hasta ahora, siguió el investigador, «la hipótesis era la de Luis Diego Hurtado de Mendoza, pero a

Sotillo pudo ser elegido como escenario porque tenía todos los ingredientes

mi no me convence y propongo dos alternativas de las que tampoco estoy seguro. Cosme de Aldean o Juan Rufos».

El editor del texto en París en 1604 pudo ser muy probablemente Antonio Pérez, el famoso secretario traidor de Felipe II, y entre los personajes a los que se alude a través de los gatos de la fábula se encuentran «tres históricos: el señor del castillo de La Adrada de aquel tiempo, el prior del convento de Guisando y el administrador»; la protagonista, la gata Crespina, que algunos han dicho que podía aludir a María Pacheco, la viuda de Pineda de Guzmán, «pero no representa a nadie real sino que es un pretexto para reunir a los demás personajes». Otros dos personajes escondidos tras los animales podrían ser el capitán Berrijillo, que se notaría a vivir a La Adrada, y fray Andrés de Vera, franciscano del convento de Calzadilla de Valverde.

Sobre el por qué de la elección de Sotillo como escenario del poema, comentó Bernaldo de Quirós que «al no ser un hecho histórico lo más probable es que su autor lo eligió porque allí tenía todos los ingredientes necesarios para contar y dibujar ciertos tipos, y también pudo influir el hecho de que está ubicado justo en la frontera entre el ducado de Escalona y el señorío de La Adrada, y es posible que el texto recoga alguna rivalidad entre esas dos casas nobiliarias».